

DE LAS  
**CENIZAS**  
A LA  
**PASCUA**

NUESTRA JORNADA  
CUARESMAL  
CON EL  
**PAPA  
FRANCISCO**



## INTRODUCCIÓN

Vivimos en un tiempo cuando a mucha gente le molesta la ausencia de Dios. Pero la realidad es que la ausencia de Dios no es tan desafiante o alarmante como es la presencia de Dios. Responder a la presencia poderosa de Dios exige que reorientemos y realineemos todo nuestro ser para que podamos experimentar el mundo teniendo a Dios como la base y el centro de este. Aunque al parecer sea simple, este reordenar es, en efecto, tan extraordinario que implica una total transformación de nuestras vidas. Esta transformación ha sido esencial para la cristiandad desde sus primeros comienzos y se le conoce como una conversión (en griego metanoia), que significa cambiar tus pensamientos o tu ser y así re-formar tu vida entera.

Ya que la conversión es el trabajo esencial de la Cuaresma, te invitamos a que transcurras tu jornada Cuaresmal de conversión desde el Miércoles de Cenizas hasta la Pascua con el Papa Francisco como tu guía. Apoyándote con una reflexión diaria, acompañado de un versículo de las escrituras para contemplar y una pregunta para incitar tu propia respuesta, él te ayudará a ordenar cualquier situación que esté desordenando tu relación con Dios y con los demás en este momento para así renovarlas y transformarlas. Esta reordenación o conversión involucrará todo tu ser—intelectual, emocional, moral religioso y socio-político—y tu comportamiento. Tal transformación incitará una nueva manera de ver (nuestra visión cristiana) y una nueva manera de ser (nuestra vocación cristiana). Esperamos que esta jornada Cuaresmal sea una jornada diferente a cualquier otra y que cambie tu vida al conducirte más profundamente hacia el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. ¡Disfruta tu viaje!

—Steve Mueller, *Editor*



## COMENCEMOS NUESTRA JORNADA CUARESMAL

*“Pero ahora —lo afirma el Señor—, vuélvanse a mí de todo corazón.  
¡Ayunen, griten y lloren!”—JOEL 2:12*

Con sus invitaciones a la conversión, la Cuaresma viene providencialmente a despertarnos, a sacudirnos del torpor, del riesgo de seguir adelante por inercia. La exhortación que el Señor nos dirige por medio del profeta Joel es fuerte y clara: «Convertíos a mí de todo corazón». ¿Por qué debemos volver a Dios? Porque algo no está bien en nosotros, no está bien en la sociedad, en la Iglesia, y necesitamos cambiar, dar un viraje. Y esto se llama tener necesidad de convertirnos. Una vez más la Cuaresma nos dirige su llamamiento profético, para recordarnos que es posible realizar algo nuevo en nosotros mismos y a nuestro alrededor, sencillamente porque Dios es fiel, es siempre fiel, porque no puede negarse a sí mismo, sigue siendo rico en bondad y misericordia, y está siempre dispuesto a perdonar y recomenzar de nuevo. Con esa confianza filial, ¡pongámonos en camino!

—PAPA FRANCISCO

*¿Qué es lo que más quiero (o necesito) cambiar para poder  
comenzar mi jornada Cuaresmal?*

JUEVES DESPUÉS DEL MIÉRCOLES DE CENIZAS

## CAMBIA TU CORAZÓN

*“Vuélvanse ustedes al Señor su Dios,  
y desgárrense el corazón en vez de desgarrarse la ropa!”—JOEL 2:13*

La conversión es la llamada a cambiar de vida. Convertirse no es cuestión de un momento o de un período del año, es un compromiso que dura toda la vida. ¿Quién entre nosotros puede presumir de no ser pecador? Nadie. Por eso estamos llamados a abandonar los comportamientos del pecado y fijar la mirada en lo esencial. He aquí la diferencia entre la vida deformada por el pecado y la vida iluminada de la gracia. Del corazón del hombre renovado según Dios proceden los comportamientos buenos: hablar siempre con verdad y evitar toda mentira; no robar, sino más bien compartir lo que se posee con los demás, especialmente con quien pasa necesidad; no ceder a la ira, al rencor y a la venganza, sino ser dóciles, magnánimos y dispuestos al perdón; no caer en la murmuración que arruina la buena fama de las personas, sino mirar en mayor medida el lado positivo de cada uno. La conversión no se reduce a formas exteriores o a vagos

propósitos, sino que implica y transforma toda la existencia a partir del centro de la persona, desde la conciencia. Estamos invitados a emprender un camino en el cual, desafiando la rutina, nos esforzamos por abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo, abrir el corazón, para ir más allá de nuestro «huertecito». Y también en relación con los demás corremos el riesgo de cerrarnos, de olvidarlos. Pero sólo cuando las dificultades y los sufrimientos de nuestros hermanos nos interpelan, sólo entonces podemos iniciar nuestro camino de conversión hacia la Pascua. Es un itinerario que comprende la cruz y la renuncia.

*¿Cuáles de mis actitudes y acciones son las que primordialmente debo cambiar para poder parecerme más a Jesús?*

VIERNES DESPUÉS DEL MIÉRCOLES DE CENIZA

## VIVIENDO EL MISTERIO PASCUAL

*“Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.”*

— ROMANOS 6:4

Cada año, durante la cuaresma, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo. El camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual. Así podremos volver a encontrar la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad. La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, nos invita a aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: dejando la tentación de “devorarlo” todo, para saciar nuestra avidez, dándonos la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. Orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. Dar limosna para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece.

*¿Cómo puedo intensificar mi ayuno, oración y limosna durante esta Cuaresma?*

## UN NUEVO COMIENZO

*“Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Límpiese las manos, pecadores!  
¡Purifiquen sus corazones, ustedes que quieren amar a Dios y al mundo a la vez!”—*

SANTIAGO 4:8

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón», a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar. La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. La Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados.

*¿Cómo puedo de una mejor manera utilizar la Palabra de Dios  
para dirigir mi meta de conversión Cuaresmal?*

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

## EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

*“Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de  
dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la  
persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón.”*

—HEBREOS 4:12

En este primer domingo de Cuaresma, el Evangelio nos introduce en el camino hacia la Pascua, mostrando a Jesús que permanece durante cuarenta días en el desierto, sometido a las tentaciones del Diablo. Mediante esta triple tentación, Satanás quiere desviar a Jesús del camino de la obediencia y de la humillación —porque sabe que así, por este camino, el mal será derrotado— y llevarlo por el falso atajo del éxito y de la gloria. Pero las flechas venenosas del diablo son todas “paradas” por Jesús con el escudo de la Palabra de Dios que expresa la voluntad del Padre. Jesús no dice ninguna palabra propia: responde

solamente con la Palabra de Dios. Y así el Hijo, lleno de la fuerza del Espíritu Santo, sale victorioso del desierto. Durante los cuarenta días de la Cuaresma, como cristianos estamos invitados a seguir las huellas de Jesús y afrontar el combate espiritual contra el maligno con la fuerza de la Palabra de Dios que tiene la fuerza para derrotar a satanás. Por esto es necesario familiarizarse con la Biblia: leerla a menudo, meditarla, asimilarla. La Biblia contiene la Palabra de Dios, que es siempre actual y eficaz.

*¿Qué tentaciones me perturban más últimamente? ¿Por qué será así?*

LUNES, SEMANA 1

## LUCHANDO CONTRA LA TENTACIÓN

*“Dichoso el hombre que soporta la prueba con fortaleza, porque al salir aprobado recibirá como premio la vida, que es la corona que Dios ha prometido a los que lo aman.” —SANTIAGO 1:2*

El tentador busca apartar a Jesús del proyecto del Padre, o sea, de la senda del sacrificio, del amor que se ofrece a sí mismo en expiación, para hacerle seguir un camino fácil, de éxito y de poder. El duelo entre Jesús y Satanás tiene lugar a golpes de citas de la Sagrada Escritura. El diablo, en efecto, para apartar a Jesús del camino de la cruz, le hace presente las falsas esperanzas mesiánicas: el bienestar económico, indicado por la posibilidad de convertir las piedras en pan; el estilo espectacular y milagrero, con la idea de tirarse desde el punto más alto del templo de Jerusalén y hacer que los ángeles le salven; y, por último, el atajo del poder y del dominio, a cambio de un acto de adoración a Satanás. Son los tres grupos de tentaciones: también nosotros los conocemos bien. Jesús rechaza decididamente todas estas tentaciones y ratifica la firme voluntad de seguir la senda establecida por el Padre, sin compromiso alguno con el pecado y con la lógica del mundo. Mirad bien cómo responde Jesús. Él no dialoga con Satanás, como había hecho Eva en el paraíso terrenal. Jesús sabe bien que con Satanás no se puede dialogar, porque es muy astuto. Por ello, Jesús, en lugar de dialogar como había hecho Eva, elige refugiarse en la Palabra de Dios y responde con la fuerza de esta Palabra.

*¿En qué forma he caído en tentaciones por haberle dado cabida a algo malo en mi vida?*



## EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

*“Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase. Pues ya saben que cuando su fe es puesta a prueba, ustedes aprenden a soportar con fortaleza el sufrimiento.”*

—SANTIAGO 1:2-3

Acordémonos del ejemplo de Jesús en el momento de la tentación, nada de diálogo con Satanás, sino siempre defendidos por la Palabra de Dios. Y esto nos salvará. En sus respuestas a Satanás, el Señor, usando la Palabra de Dios, nos recuerda, ante todo, que «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Esto nos da fuerza, nos sostiene en la lucha contra la mentalidad mundana que abaja al hombre al nivel de las necesidades primarias, haciéndole perder el hambre de lo que es verdadero, bueno y bello, el hambre de Dios y de su amor. Recuerda, además, que «está escrito también: “No tentarás al Señor, tu Dios”», porque el camino de la fe pasa también a través de la oscuridad, la duda, y se alimenta de paciencia y de espera perseverante. Jesús recuerda, por último, que «está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo darás culto”»; o sea, debemos deshacernos de los ídolos, de las cosas vanas, y construir nuestra vida sobre lo esencial. Estas palabras de Jesús encontrarán luego confirmación concreta en sus acciones. Su fidelidad absoluta al designio de amor del Padre lo conducirá, después de casi tres años, a la rendición final de cuentas con el «príncipe de este mundo» (Jn 16, 11), en la hora de la pasión y de la cruz, y allí Jesús reconducirá su victoria definitiva, la victoria del amor.

*¿Cómo he podido resistir mis tentaciones imitando el ejemplo de Jesús?*

## LA CUARESMA ES UN TIEMPO DE COMBATE

*“Por lo tanto, mediten en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores; por eso, no se cansen ni se desanimen. Pues ustedes aún no han tenido que llegar hasta la muerte en su lucha contra el pecado.”*

—HEBREOS 12:3-4

La Iglesia nos hace recordar ese misterio al inicio de la Cuaresma, porque nos da la perspectiva y el sentido de este tiempo, que es un tiempo de combate contra el espíritu del mal. Y mientras atravesamos el «desierto» cuaresmal, mantengamos la mirada dirigida a la Pascua, que es la victoria definitiva de

Jesús contra el Maligno, contra el pecado y contra la muerte. He aquí entonces el significado de este primer domingo de Cuaresma: volver a situarnos decididamente en la senda de Jesús, la senda que conduce a la vida. Mirar a Jesús, lo que hizo Jesús, e ir con Él. Este camino de Jesús pasa a través del desierto. El desierto es el lugar donde se puede escuchar la voz de Dios y la voz del tentador. En el rumor, en la confusión esto no se puede hacer; se oyen sólo las voces superficiales. En cambio, en el desierto podemos bajar en profundidad, donde se juega verdaderamente nuestro destino, la vida o la muerte. ¿Y cómo escuchamos la voz de Dios? La escuchamos en su Palabra. Por eso es importante conocer las Escrituras, porque de otro modo no sabremos responder a las asechanzas del maligno.

*¿Cómo puedo descubrir en las Escrituras mejores formas para imitar y seguir a Jesús?*

JUEVES, SEMANA I

## ESTARÉ CONTIGO SIEMPRE

*“Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”*

—MATEO 28:20

La Cuaresma es un tiempo propicio que debe conducirnos a tomar cada vez más conciencia de cuánto el Espíritu Santo, recibido en el Bautismo, obró y puede obrar en nosotros. Y al final del itinerario cuaresmal, en la Vigilia pascual, podremos renovar con mayor consciencia la alianza bautismal y los compromisos que de ella derivan. Y aquí quisiera volver a mi consejo de leer cada día el Evangelio: cada día leer el Evangelio, meditarlo, un poco, diez minutos; y llevarlo incluso siempre con nosotros: en el bolsillo, en la cartera. Pero tener siempre el Evangelio al alcance de la mano. El desierto cuaresmal nos ayuda a decir no a la mundanidad, a los «ídolos», nos ayuda a hacer elecciones valientes conformes al Evangelio y a reforzar la solidaridad con los hermanos. Entonces entramos en el desierto sin miedo, porque no estamos solos: estamos con Jesús, con el Padre y con el Espíritu Santo. Es más, como lo fue para Jesús, es precisamente el Espíritu Santo quien nos guía por el camino cuaresmal, el mismo Espíritu que descendió sobre Jesús y que recibimos en el Bautismo.

*¿Hacia dónde me ha estado guiando el Espíritu en lo que va de esta temporada Cuaresmal?*



## NUESTRA LUCHA ESPIRITUAL EN CONTRA DEL MALIGNO

*“Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea.” —EFESIOS 6:12*

Jesús va al desierto a prepararse para su misión en el mundo. Él no necesita conversión, pero, en cuanto hombre, debe pasar a través de esta prueba, ya sea por sí mismo, para obedecer a la voluntad del Padre, como por nosotros, para darnos la gracia de vencer las tentaciones. Esta preparación consiste en la lucha contra el espíritu del mal, es decir, contra el diablo. También para nosotros la Cuaresma es un tiempo de «agonismo» espiritual, de lucha espiritual: estamos llamados a afrontar al maligno mediante la oración para ser capaces, con la ayuda de Dios, de vencerlo en nuestra vida cotidiana. Nosotros lo sabemos, el mal está lamentablemente funcionando en nuestra existencia y entorno a nosotros, donde se manifiestan violencias, rechazo del otro, clausuras, guerras, injusticias. Todas estas son obra del maligno, del mal. Es necesario tener la valentía de rechazar todo lo que nos lleva fuera del camino, los falsos valores que nos engañan atrayendo nuestro egoísmo de forma sutil. Sin embargo, debemos fiarnos del Señor, de su bondad y de su proyecto de amor para cada uno de nosotros. La Cuaresma es un tiempo de penitencia, sí, ¡pero no es un tiempo triste! Es un compromiso alegre y serio para despojarnos de nuestro egoísmo, de nuestro hombre viejo, y renovarnos según la gracia de nuestro bautismo.

*¿De qué mejor manera puedo rechazar al maligno  
y a todas sus atracciones en mi vida diaria?*

## ESCUCHANDO LOS MENSAJES DE DIOS

*“Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan la lectura de este mensaje profético, y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque ya se acerca el tiempo.”*

—APOCALIPSIS 1:3

Alguno ha dicho: ¿qué sucedería si usáramos la Biblia como tratamos nuestro móvil? ¿Si la llevásemos siempre con nosotros, o al menos el pequeño Evangelio de bolsillo, qué sucedería?; si volviésemos atrás cuando la olvidamos: tú te olvidas el móvil —¡oh!—, no lo tengo, vuelvo atrás a buscarlo; si la abriéramos varias veces al día; si leyéramos los mensajes de Dios contenidos en

la Biblia como leemos los mensajes del teléfono, ¿qué sucedería? Claramente la comparación es paradójica, pero hace reflexionar. De hecho, si tuviéramos la Palabra de Dios siempre en el corazón, ninguna tentación podría alejarnos de Dios y ningún obstáculo podría hacer que nos desviáramos del camino del bien; sabríamos vencer las sugerencias diarias del mal que está en nosotros y fuera de nosotros; nos encontraríamos más capaces de vivir una vida resucitada según el Espíritu, acogiendo y amando a nuestros hermanos, especialmente a los más débiles y necesitados, y también a nuestros enemigos.

*¿Cómo puedo dedicar más tiempo cada día a leer  
y a orar acerca de la Palabra de Dios?*

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

## UNA NUEVA VISIÓN DE QUIÉN ES JESÚS

*“Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó. Simón Pedro le respondió:—Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.” —MATEO 16:15-16*

El Evangelio de hoy nos presenta la narración de la Transfiguración de Jesús. El Señor hizo resplandecer en su misma persona la gloria divina que se podía percibir con la fe en su predicación y en sus gestos milagrosos.



Y la transfiguración es acompañada, en el monte, con la aparición de Moisés y de Elías, «que conversaban con él». La “luminosidad” que caracteriza este evento extraordinario simboliza el objetivo: iluminar las mentes y los corazones de los discípulos para que puedan comprender claramente quién es su Maestro. Es un destello de luz que se abre de repente sobre el misterio de Jesús e ilumina toda su persona y toda su historia. Jesús transfigurado sobre el monte Tabor quiso mostrar a sus discípulos su gloria no para evitarles pasar a través de la cruz, sino para indicar a dónde lleva la cruz. Quien muere con

Cristo, con Cristo resurgirá. Y la cruz es la puerta de la resurrección. Quien lucha junto a Él, con Él triunfará. Este es el mensaje de esperanza que la cruz de Jesús contiene, exhortando a la fortaleza en nuestra existencia.

*¿Durante este tiempo Cuaresmal, principalmente en qué forma ha  
cambiado mi entendimiento de quién es Jesús?*

## UN MESÍAS DIFERENTE

*“El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho, y será rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Lo van a matar, pero al tercer día resucitará.”—LUCAS 9:22*

En el Evangelio, Jesús va en marcha hacia Jerusalén, donde deberá padecer la condena a muerte por crucifixión, Jesús quiere preparar a los suyos para este escándalo —el escándalo de la cruz— para este escándalo demasiado fuerte para su fe y, al mismo tiempo, preanunciar su resurrección, manifestándose como el Mesías, el Hijo de Dios. En efecto, Jesús estaba demostrando ser un Mesías diverso respecto a lo que se esperaba, a lo que ellos imaginaban sobre el Mesías: no un señor de gran riqueza, signo de bendición, sino un hombre pobre que no tiene donde apoyar su cabeza; no un patriarca con numerosa descendencia, sino un célibe sin casa ni nido. Es de verdad una revelación de Dios invertida, y el signo más desconcertante de esta escandalosa inversión es la cruz. Pero precisamente a través de la cruz Jesús alcanzará la gloriosa resurrección, que será definitiva, no como esta transfiguración que duró un momento, un instante.

*¿Cuándo se han enfrentado mis expectativas de quien debería ser Jesús y de quien realmente es?*

## ESCUCHAD A JESÚS

*“Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo.”*

—MATEO 17:5

En el acontecimiento de la Transfiguración, La montaña representa el lugar de la cercanía con Dios y del encuentro íntimo con Él; el sitio de la oración, para estar en presencia del Señor. Allí arriba, en el monte, Jesús se muestra a los tres discípulos transfigurado, luminoso, bellísimo; y luego aparecen Moisés y Elías, que conversan con Él. Su rostro estaba tan resplandeciente y sus vestiduras tan cándidas, que Pedro quedó iluminado, en tal medida que quería permanecer allí, casi deteniendo ese momento. Inmediatamente resuena desde lo alto la voz del Padre que proclama a Jesús su Hijo predilecto, diciendo: «Escuchadlo». ¡Esta palabra es importante! Nuestro Padre que dijo a los apóstoles, y también a nosotros: «Escuchad a Jesús, porque es mi Hijo predilecto». Mantengamos esta semana esta palabra en la cabeza y en el corazón: «Escuchad a Jesús». Y esto lo dice Dios Padre, a todos: a mí, a vosotros, a todos, a todos. ¡Es

como una ayuda para ir adelante por el camino de la Cuaresma. «Escuchad a Jesús»!

*¿Cómo puedo apartar un poco más de tiempo cada día para escuchar las palabras de Jesús en las Escrituras?*

MIÉRCOLES, SEMANA 2

## ESCUCHAR A JESÚS Y TOMARSE EN SERIO SUS PALABRAS

*“Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida.”*

—JUAN 5:24

Nosotros, discípulos de Jesús, estamos llamados a ser personas que escuchan su voz y toman en serio sus palabras. Para escuchar a Jesús es necesario estar cerca de Él, seguirlo, como hacían las multitudes del Evangelio. Jesús no tenía una cátedra o un púlpito fijos, sino que era un maestro itinerante, proponía sus enseñanzas, que eran las enseñanzas que le había dado el Padre, a lo largo de los caminos, recorriendo trayectos no siempre pre-  
visibles y a veces poco libres de obstáculos. Seguir a Jesús para escucharle. Pero también escuchamos a Jesús en su Palabra escrita, en el Evangelio. Os hago una pregunta: ¿vosotros leéis todos los días un pasaje del Evangelio? Pero es importante. Es una cosa buena tener un pequeño Evangelio, uno pequeño, y llevarlo con nosotros, en el bolsillo, en el bolso, y leer un breve pasaje en cualquier momento del día. En cualquier momento del día tomo del bolsillo el Evangelio y leo algo, un breve pasaje. Es Jesús que nos habla allí, en el Evangelio. Llevemos siempre el Evangelio con nosotros, porque es la Palabra de Jesús para poder escucharle.

*¿Cuáles palabras de Jesús han sido más desafiantes para mí durante esta Cuaresma?*

## ESCUCHAR Y COMPARTIR LAS PALABRAS DE JESÚS

*“Por tanto, el que me oye y hace lo que yo digo, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía su base sobre la roca.”*

—MATEO 7:24-25

De este episodio de la Transfiguración quisiera tomar dos elementos significativos, que sintetizo en dos palabras: subida y descenso. Nosotros necesitamos ir a un lugar apartado, subir a la montaña en un espacio de silencio, para encontrarnos a nosotros mismos y percibir mejor la voz del Señor. Esto hacemos en la oración. Pero no podemos permanecer allí. El encuentro con Dios en la oración nos impulsa nuevamente a «bajar de la montaña» y volver a la parte baja, a la llanura, donde encontramos a tantos hermanos afligidos por fatigas, enfermedades, injusticias, ignorancias, pobreza material y espiritual. A estos hermanos nuestros que atraviesan dificultades, estamos llamados a llevar los frutos de la experiencia que hemos tenido con Dios, compartiendo la gracia recibida. Cuando escuchamos la Palabra de Jesús y la tenemos en el corazón, esa Palabra crece. La Palabra de Cristo crece en nosotros cuando la proclamamos, cuando la damos a los demás. Y ésta es la vida cristiana. Es una misión para toda la Iglesia, para todos los bautizados, para todos nosotros: escuchar a Jesús y donarlo a los demás.

*¿De qué mejor manera podré compartir con los demás lo que he aprendido al escuchar las palabras de Jesús?*

## UN ANTICIPO DE LO QUE ESTÁ POR VENIR

*“¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?”*

—LUCAS 24:26

La transfiguración nos indica la meta de este itinerario de conversión, es decir, la participación en la gloria de Cristo, que resplandece en el rostro del Siervo obediente, muerto y resucitado por nosotros. Él está en camino hacia Jerusalén, donde se cumplirán las profecías del «Siervo de Dios» y se consumará su sacrificio redentor. La multitud no entendía esto: ante las perspectivas de un Mesías que contrasta con sus expectativas terrenas, lo abandonaron. Ellos pensaban que el Mesías sería un liberador del dominio de los romanos, un

liberador de la patria, y esta perspectiva de Jesús no les gusta y lo abandonan. Incluso los Apóstoles no entienden las palabras con las que Jesús anuncia el cumplimiento de su misión en la pasión gloriosa, ¡no comprenden! Jesús entonces toma la decisión de mostrar a Pedro, Santiago y Juan una anticipación de su gloria, la que tendrá después de la resurrección, para confirmarlos en la fe y alentarlos a seguirlo por la senda de la prueba, por el camino de la Cruz. Jesús es el Hijo hecho Siervo, enviado al mundo para realizar a través de la Cruz el proyecto de la salvación, para salvarnos a todos nosotros. Su adhesión plena a la voluntad del Padre hace su humanidad transparente a la gloria de Dios, que es el Amor.

*¿Cómo ha fortalecido mi fe en la resurrección de Jesús la esperanza que tengo en mi propia resurrección?*

SÁBADO, SEMANA 2

## EL AMOR TRANSFIGURA TODO

*“Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho.” —JUAN 17:24*

Con Pedro, Santiago y Juan subamos también nosotros hoy al monte de la Transfiguración y permanezcamos en contemplación del rostro de Jesús, para acoger su mensaje y traducirlo en nuestra vida. Jesús se revela como el icono perfecto del Padre, la irradiación de su gloria. Es el cumplimiento de la revelación. La consigna para los discípulos y para nosotros es esta: «¡Escuchadlo!». Escuchar a Cristo, en efecto, lleva a asumir la lógica de su misterio pascual, ponerse en camino con Él para hacer de la propia vida un don de amor para los demás, en dócil obediencia a la voluntad de Dios, con una actitud de desapego de las cosas mundanas y de libertad interior. Es necesario, en otras palabras, estar dispuestos a «perder la propia vida» (Mc 8, 35), entregándola a fin de que todos los hombres se salven así. El camino de Jesús nos lleva siempre a la felicidad. Habrá siempre una cruz en medio, pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad. Jesús no nos engaña, nos prometió la felicidad y nos la dará si vamos por sus caminos. También nosotros podemos ser transfigurados por el Amor. En realidad, el amor es capaz de transfigurar todo. ¡El amor transfigura todo!

*¿En qué manera más notable me han transformado mis prácticas Cuaresmales?*

## YO SOY EL MESÍAS

*“La mujer le dijo:—Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo. Jesús le dijo:—Ése soy yo, el mismo que habla contigo.”*

—JUAN 4:25-26

El Evangelio de hoy nos presenta el diálogo de Jesús con la samaritana. El encuentro tiene lugar mientras Jesús atravesaba Samaria, región entre Judea y Galilea, habitada por gente que los judíos despreciaban, considerándoles cismáticos y heréticos. Mientras que los discípulos van al pueblo a buscar comida, Jesús se queda junto un pozo y pide a una mujer, que había ido allí para recoger agua, que le dé de beber. Ir al pozo por agua es cansado y aburrido; ¿sería bonito tener a disposición una fuente brotando! Pero Jesús habla de un agua diferente. Cuando la mujer se da cuenta que el hombre con el que está hablando es un profeta, le confía la propia vida y le plantea cuestiones religiosas. Su sed de afecto y de vida plena no ha sido apagada por los cinco maridos que ha tenido, es más, ha experimentado desilusiones y engaños. Por eso la mujer queda impresionada del gran respeto que Jesús tiene por ella cuando Él le habla incluso de la verdadera fe, como relación con Dios Padre «en espíritu y verdad», entonces intuye que ese hombre podría ser el Mesías y Jesús —hace algo rarísimo— lo confirma y le dice a esta mujer que tenía una vida tan desordenada: «yo soy, el que te está hablando».

*¿Qué maneras me ofrece Jesús de vencer las dificultades en mi propia vida desordenada?*

LUNES, SEMANA 3

## VENCIENDO LAS BARRERAS DE HOSTILIDAD

*“Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.”*

—MATEO 5:44-45

Cuando Jesús se encuentra con la mujer samaritana enseguida le dice: «Dame de beber». De este modo supera las barreras de hostilidad que existían entre judíos y samaritanos y rompe los esquemas de prejuicio respecto a las mujeres. La sencilla petición de Jesús es el comienzo de un diálogo franco, mediante el cual Él, con gran delicadeza, entra en el mundo interior de una persona a la cual, según los esquemas sociales, no habría debido ni siquiera


dirigirle la palabra. ¡Pero Jesús lo hace! Jesús no tiene miedo. Jesús cuando ve a una persona va adelante porque ama. Nos ama a todos. No se detiene nunca ante una persona por prejuicios. Jesús la pone ante su situación, sin juzgarla, sino haciendo que se sienta considerada, reconocida, y suscitando así en ella el deseo de ir más allá de la rutina cotidiana. Él siempre es el primero en buscarlos, él toma el primer paso.

*¿Alguna vez me han evitado mis prejuicios acercarme con respeto para entablar una conversación y llegara conocer a alguien?*

MARTES, SEMANA 3

## PIDAN Y SE LES DARÁ

*“¡Dios mío, tú eres mi Dios! Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; mi ser entero te desea!” —SALMO 63:2*



En su dialogo con la mujer samaritana, aquella sed de Jesús no era tanto sed de agua, sino de encontrar un alma endurecida. Jesús tenía necesidad de encontrar a la samaritana para abrirla el corazón: le pide de beber para poner en evidencia la sed que había en ella misma. La mujer queda tocada por este encuentro: dirige a Jesús esos interrogantes profundos que todos tenemos dentro, pero que a menudo ignoramos. También nosotros tenemos muchas preguntas que hacer, ¡pero no encontramos el valor de dirigirlas a Jesús! La cuaresma es el tiempo oportuno para mirarnos dentro, para hacer emerger nuestras necesidades espirituales más auténticas, y pedir la ayuda del Señor en la oración. Él nos entrega todo su ser, siempre, libremente, sin pedirnos nada a cambio. Él viene a socorrernos siempre que lo llamamos. Viene a ayudarnos en nuestras debilidades. Y su socorro consiste en ayudarnos a aceptar su presencia y su cercanía con nosotros. Día tras día, conmovidos por su compasión, también nosotros podremos ser más compasivos con los demás. El ejemplo de la samaritana nos invita a expresarnos así: «Jesús, dame de esa agua que saciará mi sed eternamente».

*¿Cuáles son las necesidades más importantes que quiero compartir en mi oración con Jesús hoy?*



## RENOVANDO NUESTRA AMISTAD CON CRISTO

*“Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho.”*

—JUAN 15:15

¡El pasaje del Evangelio de la samaritana es precisamente para nosotros! Jesús nos habla como a la samaritana. El agua que dona la vida eterna ha sido derramada en nuestros corazones en el día de nuestro Bautismo; entonces Dios nos ha transformado y llenado de su gracia. Pero puede darse que este gran don lo hemos olvidado, o reducido a un mero dato personal; y quizá vamos en busca de “pozos” cuyas aguas no nos sacian. Cierto, nosotros ya conocemos a Jesús, pero quizá todavía no lo hemos encontrado personalmente, hablando con Él, y no lo hemos reconocido todavía como nuestro Salvador. Este tiempo de Cuaresma es una buena ocasión para acercarse a Él, encontrarlo en la oración en un diálogo de corazón a corazón, hablar con Él, escucharle; es una buena ocasión para ver su rostro también en el rostro de un hermano y de una hermana que sufre. De esta forma podemos renovar en nosotros la gracia del Bautismo, saciar nuestra sed en la fuente de la Palabra de Dios y de su Espíritu Santo; y así descubrir también la alegría de convertirse en artífices de reconciliación e instrumentos de paz en la vida cotidiana.

*¿Cómo podré abrir todo mi ser a Jesús en mi oración y en mi vida cotidiana de una mejor manera?*

JUEVES, SEMANA 3

## CAMBIADOS POR MEDIO DE NUESTRO ENCUENTRO CON JESÚS

*“Pues bien, ¿cuál de esos tres te parece que se hizo prójimo del hombre asaltado por los bandidos? El maestro de la ley contestó:—El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo:—Pues ve y haz tú lo mismo.” —LUCAS 10:36-37*

El Evangelio dice que los discípulos quedaron maravillados de que su Maestro hablase con esa mujer. Pero el Señor es más grande que los prejuicios, por eso no tuvo temor de detenerse con la samaritana. La misericordia es más grande que el prejuicio, y Jesús es muy misericordioso, ¡mucho! El resultado de aquel encuentro junto al pozo fue que la mujer quedó transformada: «dejó su cántaro» con el que iba a coger el agua, y corrió a la ciudad a contar su

experiencia extraordinaria. «He encontrado a un hombre que me ha dicho todas las cosas que he hecho. ¿Será el Mesías?» ¡Estaba entusiasmada! Había ido a sacar agua del pozo y encontró otra agua, el agua viva de la misericordia, que salta hasta la vida eterna. ¡Encontró el agua que buscaba desde siempre! Corre al pueblo, aquel pueblo que la juzgaba, la condenaba y la rechazaba, y anuncia que ha encontrado al Mesías: uno que le ha cambiado la vida. Porque todo encuentro con Jesús nos cambia la vida, siempre. Es un paso adelante, un paso más cerca de Dios. Y así, cada encuentro con Jesús nos cambia la vida. Siempre, siempre es así.

*¿En qué manera principalmente me ha cambiado a mí y ha cambiado mi vida mi encuentro con Jesús?*

VIERNES, SEMANA 3

## LLENOS DE ALEGRÍA

*“Vete a tu casa, con tus parientes, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho, y cómo ha tenido compasión de ti.” —MARCOS 5:19*

En este Evangelio hallamos también nosotros el estímulo para «dejar nuestro cántaro», símbolo de todo lo que aparentemente es importante, pero que pierde valor cuando nos encontramos con Cristo. ¡Todos tenemos uno o más de uno! Yo os pregunto a vosotros, también a mí: ¿cuál es tu cántaro interior, ese que te pesa, el que te aleja de Dios? Dejémoslo un poco aparte y con el corazón escuchemos la voz de Jesús, que nos ofrece otra agua, otra agua que nos acerca al Señor. Estamos llamados a redescubrir la importancia y el sentido de nuestra vida cristiana, iniciada en el bautismo y, como la samaritana, a dar testimonio a nuestros hermanos. ¿De qué? De la alegría. Testimoniar la alegría del encuentro con Jesús, porque todo encuentro con Jesús nos cambia la vida, y también todo encuentro con Jesús nos llena de alegría, esa alegría que viene de dentro. Y contar cuántas cosas maravillosas sabe hacer el Señor en nuestro corazón, cuando tenemos el valor de dejar aparte nuestro cántaro.

*¿Cuál es el principal “cántaro” que debo abandonar para poder acercarme más a Jesús?*

## AMOR DESBORDANTE

*“Consérvense en el amor de Dios y esperen el día en que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, nos dará la vida eterna.” —JUDAS 1:21*

El amor de Jesucristo dura para siempre, jamás tendrá fin porque es la vida misma de Dios. Este amor vence el pecado y dona la fuerza de volver a levantarse y recomenzar, porque con el perdón el corazón se renueva y rejuvenece. Todos lo sabemos: nuestro Padre no se cansa jamás de amar y sus ojos no se cansan de mirar el camino que conduce a casa, para ver si regresa el hijo que se marchó y se perdió. Podemos hablar de la esperanza de Dios: nuestro Padre nos espera siempre, no nos deja sólo la puerta abierta, sino que nos espera. Él está implicado en este esperar a los hijos. Y este Padre no se cansa ni siquiera de amar al otro hijo que, incluso permaneciendo siempre en casa con él, no es partícipe, sin embargo, de su misericordia, de su compasión. Dios no está solamente en el origen del amor, sino que en Jesucristo nos llama a imitar su modo mismo de amar: «Como yo os he amado, amaos también unos a otros» (Jn 13, 34). En la medida en que los cristianos viven este amor, se convierten en el mundo en discípulos creíbles de Cristo. El amor no puede soportar el hecho de permanecer encerrado en sí mismo. Por su misma naturaleza es abierto, se difunde y es fecundo, genera siempre nuevo amor.

*¿Qué puedo hacer para proclamar el amor de Dios  
al compartirlo de alguna forma con otros?*

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

## SEÑOR, QUIERO VER

*“Luego dijo Jesús:—Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos.” —JUAN 9:39*

El Evangelio de hoy nos presenta el episodio del hombre ciego de nacimiento, a quien Jesús le da la vista. El largo relato inicia con un ciego que comienza a ver y concluye —es curioso esto— con presuntos videntes que siguen siendo ciegos en el alma. El milagro lo narra Juan en apenas dos versículos, porque el evangelista quiere atraer la atención no sobre el milagro en sí, sino sobre lo que sucede después, sobre las discusiones que suscita. Incluso sobre las habladurías, muchas veces una obra buena, una obra de caridad suscita críticas y discusiones, porque hay quienes no quieren ver la verdad. El evangelista Juan quiere atraer la atención sobre esto que ocurre incluso en nuestros días cuando se realiza una obra buena. Al ciego curado lo interroga primero la multitud

asombrada —han visto el milagro y lo interrogan—, luego los doctores de la ley; e interrogan también a sus padres. Al final, el ciego curado se acerca a la fe, y esta es la gracia más grande que le da Jesús: no sólo ver, sino conocerlo a Él, verlo a Él como «la luz del mundo».

*¿Cuándo he sido más ciego ante lo que Dios está haciendo en los eventos de mi vida?*

LUNES, SEMANA 4

## YO CREO SEÑOR

*“Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!” —MARCOS 9:4*

Cristo le devuelve la vista y obra este milagro con una especie de rito simbólico: primero mezcla la tierra con la saliva y la unta en los ojos del ciego; luego le ordena ir a lavarse en la piscina de Siloé. Ese hombre va, se lava, y se aclara la vista. Era ciego desde el nacimiento. Con este milagro Jesús se manifiesta como luz del mundo; y el ciego de nacimiento nos representa a cada uno de nosotros, que hemos sido creados para conocer a Dios, pero a causa del pecado somos como ciegos, necesitamos una luz nueva: la de la fe, que Jesús nos ha donado. Efectivamente ese ciego del Evangelio aclarando la vista se abre al misterio de Cristo. Jesús le pregunta: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?». «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?», responde el ciego sanado: Jesús le dice «Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando». «Creo, Señor» dice el ciego, y se postró ante Jesús.

*¿Qué tan diferente sería yo y mi vida si me expusiera a la luz del mensaje evangélico de Jesús*

MARTES, SEMANA 4

## ABRIENDO NUESTROS OJOS A JESÚS

*“Yo, que soy la luz, he venido al mundo para que los que creen en mí no se queden en la oscuridad.” —JUAN 12:46*

El camino del ciego es un itinerario en etapas, que parte del conocimiento del nombre de Jesús. No conoce nada más sobre Él; en efecto dice: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos». Tras las insistentes preguntas de los doctores de la ley, lo considera en un primer momento un profeta y luego un hombre cercano. Después que fue alejado del templo, excluido de la sociedad, Jesús lo encuentra de nuevo y le «abre los ojos» por segunda vez, revelándole la propia identidad: «Yo soy el Mesías», así le dice. A este punto el que había sido ciego exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante Jesús. Mientras que el ciego se acerca gradualmente a la luz, los doctores de la

ley, al contrario, se hunden cada vez más en su ceguera interior. Cerrados en su presunción, creen tener ya la luz; por ello no se abren a la verdad de Jesús. Este es un pasaje del Evangelio que hace ver el drama de la ceguera interior de mucha gente, también la nuestra porque nosotros algunas veces tenemos momentos de ceguera interior.

*¿Cuál ceguera interior me evita ver a Jesús y acercarme a él?*

MIÉRCOLES, SEMANA 4

## NO PERMANEZCAMOS EN NUESTRA CEGUERA

*“Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas.  
¡Lávame de mi maldad! ¡Límpíame de mi pecado!” —SALMO 51:3*

Nuestra vida, algunas veces, es semejante a la del ciego que se abrió a la luz, que se abrió a Dios, que se abrió a su gracia. A veces, lamentablemente, es un poco como la de los doctores de la ley: desde lo alto de nuestro orgullo juzgamos a los demás, incluso al Señor. Hoy, somos invitados a abrirnos a la luz de Cristo para dar fruto en nuestra vida, para eliminar los comportamientos que no son cristianos; todos nosotros somos cristianos, pero todos nosotros, todos, algunas veces tenemos comportamientos no cristianos, comportamientos que son pecados. Debemos arrepentirnos de esto, eliminar estos comportamientos para caminar con decisión por el camino de la santidad, que tiene su origen en el Bautismo. También nosotros, en efecto, hemos sido «iluminados» por Cristo en el Bautismo, a fin de que, como nos recuerda san Pablo, podamos comportarnos como «hijos de la luz» (Ef 5, 9), con humildad, paciencia, misericordia. Estos doctores de la ley no tenían ni humildad ni paciencia ni misericordia.

*¿Qué debo hacer para abrir mis ojos más plenamente a la a la gracia de Dios y a su misericordia redentora?*

JUEVES, SEMANA 4

## JESÚS: LA LUZ DEL MUNDO

*“Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.” —JUAN 9:5*

Este episodio nos lleva a reflexionar sobre nuestra fe en Cristo, el Hijo de Dios, y al mismo tiempo se refiere también al Bautismo, que es el primer sacramento de la fe: el sacramento que nos hace “venir a la luz”, mediante el renacimiento del agua y del Espíritu Santo; así como le sucede al ciego de nacimiento, al cual se le abren los ojos después de haberse lavado en el agua

de la piscina de Siloé. El ciego de nacimiento sanado nos representa cuando no nos damos cuenta de que Jesús es la luz, es «la luz del mundo», cuando miramos a otro lado, cuando preferimos confiar en pequeñas luces, cuando nos tambaleamos en la oscuridad. El hecho de que ese ciego no tenga un nombre nos ayuda a reflejarnos con nuestro rostro y nuestro nombre en su historia. También nosotros hemos sido “iluminados” por Cristo en el Bautismo, y por ello estamos llamados a comportarnos como hijos de la luz.

*¿Cuáles otras “luces” he preferido seguir para guiarme en mi jornada de vida en lugar de seguir a Jesús?*

VIERNES, SEMANA 4

## HIJOS DE LA LUZ

*“Todos ustedes son de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad.”*

—1 TESALONICENSES 5:5

Comportarse como hijos de la luz exige un cambio radical de mentalidad, una capacidad de juzgar hombres y cosas según otra escala de valores, que viene de Dios. El sacramento del Bautismo, efectivamente, exige la elección de vivir como hijos de la luz y caminar en la luz. ¿Qué significa tener la verdadera luz, caminar en la luz? Significa ante todo abandonar las luces falsas: la luz fría y fatua del prejuicio contra los demás, porque el prejuicio distorsiona la realidad y nos carga de rechazo contra quienes juzgamos sin misericordia y condenamos sin apelo. Cuando se chismorrea sobre los demás, no se camina en la luz, se camina en las sombras. Otra falsa luz, porque es seductora y ambigua, es la del interés personal: si valoramos hombres y cosas en base al criterio de nuestra utilidad, de nuestro placer, de nuestro prestigio, no somos fieles a la verdad en las relaciones y en las situaciones. Si vamos por este camino del buscar solo el interés personal, caminamos en las sombras.

*¿Qué debo cambiar en mis actitudes y acciones para poder caminar más plenamente en la luz de los valores de Jesús?*

SÁBADO, SEMANA 4

## DEJA QUE TU LUZ BRILLE

*“Ustedes son la luz de este mundo...procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su*

*Padre que está en el cielo.” —MATEO 5:14,16*

La Cuaresma significa sobre todo volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino. Con esta chispa puedo encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a mis hermanos

y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena. La luz nos precede, la verdad nos precede, la belleza nos precede. Dios nos precede. Nuestra alegría es el Evangelio, es reflejar la luz de Cristo. El Evangelio nos permite conocer al Jesús real, al Jesús viviente. Nos habla al Corazón y nos cambia la vida. La Iglesia es el pueblo de aquellos que experimentaron esta atracción y la llevaron dentro, en el corazón y en la vida. Me gustaría decir a aquellos que se sienten alejados de Dios y de la Iglesia, decir a aquellos que son temerosos e indiferentes: el Señor te llama también a ti, te llama a formar parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor. El Señor te llama. El Señor te busca. El Señor te da amor, y este amor te busca, te espera, a ti que en este momento no crees o estás alejado.

*¿Con quién puedo compartir el gozo que siento en el mensaje evangélico del misericordioso amor que Dios tiene para cada persona?*

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

## LA PROMESA DE VIDA ETERNA

*“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”*

—JUAN 11:25-26

El Evangelio de hoy nos narra la resurrección de Lázaro. Es la cumbre de los «signos» prodigiosos realizados por Jesús. Mas es un gesto demasiado grande, demasiado claramente divino para ser tolerado por los sumos sacerdotes, quienes, al conocer el hecho, tomaron la decisión de matar a Jesús. Lázaro estaba muerto desde hacía cuatro días, cuando llegó Jesús; y a las hermanas Marta y María les dijo palabras que se grabaron para siempre en la memoria de la comunidad cristiana. Dice así Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre». Basados en esta Palabra del Señor creemos que la vida de quien cree en Jesús y sigue sus mandamientos, después de la muerte será transformada en una vida nueva, plena e inmortal. Como Jesús que resucitó con el propio cuerpo, pero no volvió a una vida terrena, así nosotros resucitaremos con nuestros cuerpos que serán transfigurados en cuerpos gloriosos. Él nos espera junto al Padre, y la fuerza del Espíritu Santo, que lo resucitó, resucitará también a quien está unido a Él.

*¿De qué manera me estoy preparando ahora para continuar mi relación con Jesús en la vida eterna después de mi muerte?*

## HAY DOLOR PERO NO DESESPERANZA

*“Les aseguro que ustedes llorarán y estarán tristes, mientras que la gente del mundo se alegrará. Sin embargo, aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en alegría.” —JUAN 16:20*

Después de la muerte de Lázaro, todo parece terminado: la tumba está cerrada con una gran piedra; alrededor hay solo llanto y desolación. También Jesús está conmovido por el misterio dramático de la pérdida de una persona querida: “Se conmovió profundamente” y estaba “muy turbado”. Después “estalló en llanto”. Este es el corazón de Jesús: lejano del mal pero cercano a quien sufre; no hace desaparecer el mal mágicamente, sino que con-padece el sufrimiento, lo hace propio y lo transforma habitándolo. Notamos, sin embargo que, en medio de la desolación general por la muerte de Lázaro, Jesús no se deja llevar por el desánimo. Aun sufriendo Él mismo, pide que se crea firmemente; no se encierra en el llanto, sino que, conmovido se pone en camino hacia el sepulcro. No se deja capturar del ambiente emotivo resignado que lo circunda, sino que reza con confianza y dice: “Padre, te doy gracias”. Así, en el misterio del sufrimiento Jesús nos da ejemplo de cómo comportarnos: no huye del sufrimiento, que pertenece a esta vida, pero no se deja aprisionar por el pesimismo.

*¿En qué manera ha aumentado mi compasión hacia los que están sufriendo el haber perdido a uno de mis seres queridos?*

## ¡SAL!

*“Les aseguro que viene la hora, y es ahora mismo, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán.” —JUAN 5:5*

Ante la tumba sellada del amigo Lázaro, Jesús gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Este grito perentorio se dirige a cada hombre, porque todos estamos marcados por la muerte, todos nosotros; es la voz de Aquel que es el dueño de la vida y quiere que todos «la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Cristo no se resigna a los sepulcros que nos hemos construido con nuestras opciones de mal y de muerte, con nuestros errores, con nuestros pecados. Él no se resigna a esto. Él nos invita, casi nos ordena salir de la tumba en la que nuestros pecados nos han sepultado. Nos llama insistentemente a salir de



la oscuridad de la prisión en la que estamos encerrados, contentándonos con una vida falsa, egoísta, mediocre. «Sal afuera», nos dice, «Sal afuera». Es una hermosa invitación a la libertad auténtica, a dejarnos aferrar por estas palabras de Jesús que hoy repite a cada uno de nosotros.

*¿Cómo podré salir de la “tumba” donde yo mismo me he encerrado a causa de mis pecados?*

MIÉRCOLES, SEMANA 5

## ¡NO TENGÁIS MIEDO!

*“Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar.” —MATEO 11:28*

Escuchamos dirigidas a cada uno de nosotros las palabras de Jesús a Lázaro: «¡Sal!». Sal del atasco de la tristeza sin esperanza; desata las vendas de miedo que obstruyen el camino; los lazos de las debilidades y de las inquietudes que te bloquean; repite que Dios desata los nudos. Siguiendo a Jesús aprendemos a no atar nuestras vidas en torno a los problemas que se enredan: siempre habrá problemas, siempre, y, cuando resolvemos uno, siempre, llega otro. Podemos, sin embargo, encontrar una nueva estabilidad, y esta estabilidad es precisamente Jesús, esta estabilidad se llama Jesús, que es la resurrección y la vida: con él la alegría habita en el corazón, renace la esperanza, el dolor se transforma en paz, el temor, en confianza, la prueba, en ofrenda de amor. Y aunque los pesos no faltarán, siempre estará su mano que levanta, su Palabra que alienta y nos dice a todos, a cada uno de nosotros: «¡Sal! ¡Ven a mí!». Nos dice a todos: no tengáis miedo.

*¿Cuáles temores o cargas son las que más quiero que Jesús levante de encima de mí hoy?*

JUEVES, SEMANA 5

## ¿DESALIENTO O ESPERANZA?

*“Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él.” —ROMANOS 6:9*

En torno al sepulcro de Lázaro se lleva así un gran encuentro-desencuentro. Por una parte está la gran desilusión, la precariedad de nuestra vida mortal que, atravesada por la angustia de la muerte, experimenta a menudo la derrota, una oscuridad interior que parece insuperable. Nuestra alma, creada para la vida, sufre sintiendo que su sed eterna de bien es oprimida por un mal antiguo y oscuro. Por una parte, la derrota del sepulcro. Pero por la otra, está la esperanza que vence la muerte y el mal y que tiene un nombre; la esperanza

se llama: Jesús. Él no trae un poco de bienestar o algún remedio para alargar la vida, sino que proclama: «Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá». Por esto dice: «quitad la piedra» y grita a Lázaro con voz fuerte: «Sal».

*¿Cuándo he estado a punto de caer en esa desesperación que tan a menudo acompaña a la muerte?*

VIERNES, SEMANA 5

## EL ETERNO AMOR DE DIOS

*“Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Por eso, los que son del mundo no nos conocen, pues no han conocido a Dios.”*

—1 JUAN 3:1

El gesto de Jesús que resucita a Lázaro muestra hasta dónde puede llegar la fuerza de la gracia de Dios, y, por lo tanto, hasta dónde puede llegar nuestra conversión, nuestra transformación por medio del amor de Dios. Cuántas veces los hombres hemos amado de esa manera tan débil e intermitente. Todos hemos pasado por esta experiencia: hemos amado pero luego ese amor ha cesado o se ha vuelto débil. Deseosos de amar, nos hemos tenido que enfrentar, en cambio, con nuestros límites, con la pobreza de nuestras fuerzas: incapaces de mantener una promesa que en los días de gracia parecía fácil de lograr. Después de todo, incluso el apóstol Pedro tuvo miedo y escapó. Siempre hay una debilidad que nos hace caer. Somos mendigos que en el camino corren el peligro de no encontrar nunca por completo el tesoro que buscan desde el primer día de su vida: el amor. En el hambre de amor que todos sentimos, no buscamos algo que no existe: es, en cambio, la invitación a saber que eres un hijo amadísimo de Dios y que no hay nada en la vida que pueda extinguir su apasionado amor por ti.

*¿De qué manera he sido consolado por el amor de Dios cuando el amor humano me ha fallado?*

SÁBADO, SEMANA 5

## JESÚS CAMINA CON NOSOTROS

*“Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era.”*

—LUCAS 24:15-16

El núcleo central en torno al cual gira el discurso de Jesús es Él mismo, el misterio de su persona y de su muerte y resurrección, y su regreso al final de los tiempos. Nuestra meta final es el encuentro con el Señor resucitado. Nosotros

no esperamos un tiempo o un lugar, vamos al encuentro de una persona: Jesús. Por lo tanto, el problema no es «cuándo» sucederán las señales premonitorias de los últimos tiempos, sino el estar preparados para el encuentro. Y no se trata ni si quiera de saber «cómo» sucederán estas cosas, sino «cómo» debemos comportarnos, hoy, mientras las esperamos. Estamos llamados a vivir el presente, construyendo nuestro futuro con serenidad y confianza en Dios. El Señor Jesús no es sólo el punto de llegada de la peregrinación terrena, sino que es una presencia constante en nuestra vida: siempre está a nuestro lado, siempre nos acompaña. Jesús permanece presente y activo en las vicisitudes de la historia humana con el poder y los dones de su Espíritu; está junto a cada uno de nosotros: aunque no lo veamos con los ojos, Él está. Nos acompaña, nos guía, nos toma de la mano y nos levanta cuando caemos. Jesús resucitado está cerca de cada hombre y cada mujer que sufre.

*¿Cuándo he experimentando más la presencia de Jesús en mí y en mi vida?*

DOMINGO DE RAMOS DE LA CUARESMA

## UNA SEMANA COMO NINGUNA OTRA

*“Canten a Dios con alegría, habitantes de toda la tierra;  
den rienda suelta a su alegría y cántenle himnos.” —SALMO 98:4*

Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invitó a hacernos partícipes y tomar parte de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión. Pareciera que en esta celebración se entrecruzan historias de alegría y sufrimiento, de errores y aciertos que forman parte de nuestro vivir cotidiano como discípulos, ya que logra desnudar los sentimientos contradictorios que también hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener: capaces de amar mucho... y también de odiar; capaces de entregas valerosas y también de saber «lavarnos las manos» en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones. Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, rodeado por cantos y gritos de algarabía. Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria. Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados que tocados por Jesús pueden gritar: «Bendito el que llega en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es la alegría de tantos pecadores perdonados que pudieron volvieron a confiar y a esperar.

*¿Qué sentimientos contradictorios experimento cuando reflexiono  
acerca de los eventos de la Semana Santa?*



## VIVIENDO LA SEMANA SANTA

*“Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y la solidaridad en sus sufrimientos; haciéndome semejante a él en su muerte espero llegar a la resurrección de los muertos.” —FILIPENSES 3:10-11*

¿Qué significa para nosotros vivir la Semana Santa? ¿Qué significa seguir a Jesús en su jornada al Calvario, en su sendero a la cruz y a la resurrección? Esta semana comienza con una procesión festiva con ramos de olivo: todo el pueblo acoge a Jesús. Los niños y los jóvenes cantan, alaban a Jesús. Pero esta semana se encamina hacia el misterio de la muerte de Jesús y de su resurrección. Sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes. La Cruz de Cristo nos enseña que la aparente victoria del mal se desvanece ante la tumba vacía y frente a la certeza de la Resurrección y del amor de Dios, que nada lo podrá derrotar u oscurecer o debilitar. Nos esforzamos por abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo, abrir el corazón. Con su desafiante llamamiento a la conversión, La Semana Santa nos recuerda que es posible realizar algo nuevo en nosotros mismos y a nuestro alrededor y hacer un poco de lo que Él hizo el día de su muerte. Con su amor, Dios venció al mal.

*¿Cómo puedo abrir mi corazón para poder aprender más acerca del misterio de la cruz y la resurrección de Jesús?*

## DE SER ALABADO A SER CRUCIFICADO

*“Si alguno quiere ser discípulo mío, olvidese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame.” —MATEO 16:24*

Jesús acepta que lo aclamen aun sabiendo que le espera el «¡crucifiquenlo!». La humillación de Jesús llega al extremo en la Pasión: es vendido por treinta monedas y traicionado por un beso de un discípulo que él había elegido y llamado amigo. Casi todos los otros huyen y lo abandonan; Pedro lo niega tres veces en el patio del templo. Humillado en el espíritu con burlas, insultos y salvazos; sufre en el cuerpo violencias atroces, los golpes, los latigazos y la corona de espinas desfiguran su aspecto haciéndolo irreconocible, y por último el camino a la cruz y a la crucifixión. Él lo dijo claramente a sus discípulos. Él nunca prometió honores y triunfos. Los Evangelios son muy claros. Siempre advirtió a sus amigos que el camino era ese, y que la victoria final pasaría a

través de la pasión y de la cruz. Y lo mismo vale para nosotros. Para seguir fielmente a Jesús, pedimos la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni deshacerse de ella, sino que, mirándolo a él, aceptémosla y llevémosla día a día.

*¿Cuáles cruces me está pidiendo Jesús que cargue con él en este momento de mi vida?*

MIÉRCOLES DE SEMANA SANTA

## SE ENTREGÓ A SÍ MISMO SIN RESERVAS

*“Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.” —FILIPENSES 2:7-8*

Vivir la Semana Santa es entrar cada vez más en la lógica de Dios, en la lógica de la Cruz, que no es ante todo aquella del dolor y de la muerte, sino la del amor y del don de sí que trae vida. En la Semana Santa vivimos el vértice de este camino, de este designio de amor que recorre toda la historia de las relaciones entre Dios y la humanidad. Jesús entra en Jerusalén para dar el último paso, en el que resume toda su existencia: se dona totalmente, no se queda nada, ni siquiera la vida. En la Última Cena, con sus amigos, comparte el pan y distribuye el cáliz «para nosotros». El Hijo de Dios se ofrece a nosotros, entrega en nuestras manos su Cuerpo y su Sangre para estar siempre con nosotros, para habitar en medio de nosotros. En el Huerto de los Olivos, como en el proceso ante Pilato, no opone resistencia, se dona; es el Siervo sufriente anunciado por Isaías que se despoja a sí mismo hasta la muerte. Seguir, acompañar a Cristo, permanecer con Él exige un «salir», salir. Salir de sí mismos, de un modo de vivir la fe cansado y rutinario, de la tentación de cerrarse en los propios esquemas que terminan por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios.

*¿Cómo puedo “vaciar” para dedicarme más plenamente a ayudar a quien pueda necesitar?*

JUEVES SANTO

## VIVIENDO EUCARÍSTICAMENTE

*“De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.” —1 CORINTIOS 11:26*

Como a los discípulos entonces, también hoy a nosotros Jesús nos pide preparar la Última Cena. Como los discípulos le preguntamos: «Señor, ¿dónde quieres que vayamos a preparar?». Jesús no prefiere lugares exclusivos y excluyentes. Busca espacios que no han



sido alcanzados por el amor, ni tocados por la esperanza. A esos lugares incómodos desea ir y nos pide a nosotros realizar para él los preparativos. Cuántas personas carecen de un lugar digno para vivir y del alimento para comer. Todos conocemos a personas solas, que sufren y que están necesitadas: son sagrarios abandonados. Nosotros, que recibimos de Jesús comida y alojamiento, estamos aquí para preparar un lugar y un alimento a estos hermanos más débiles. Él se ha hecho pan partido para nosotros; nos pide que nos demos a los demás, que no vivamos más para nosotros mismos, sino el uno para el otro. Así se vive eucarísticamente: derramando en el mundo el amor que brota de la carne del Señor. La Eucaristía en la vida se traduce pasando del yo al tú.

*¿Cómo puedo tender una mano a los necesitados y llevarles el amor de Jesús?*

VIERNES SANTO

## PADRE, PERDÓNALOS

*“Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida.  
Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos.”*

—HECHOS 3:14-15

Hoy escuchamos un grito que no es como los alegres gritos del Domingo de Ramos. Es el grito feroz de quienes dicen «¡Crucifiquenlo!» ¡Qué difícil es comprender la alegría y la fiesta de la misericordia de Dios para quien quiere justificarse a sí mismo y acomodarse! ¡Qué difícil es poder compartir esta alegría para quienes solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros! Es el grito fabricado por la «tramoya» de la autosuficiencia, el orgullo y la soberbia que afirma sin problemas: «Crucificalo, crucificalo». Frente a todos estos titulares, el mejor antídoto es mirar la cruz de Cristo y dejarnos

interpelar por su último grito. Cristo murió gritando su amor por cada uno de nosotros; por jóvenes y mayores, santos y pecadores, amor a los de su tiempo y a los de nuestro tiempo. En su cruz hemos sido salvados para que nadie apague la alegría del evangelio; para que nadie, en la situación que se encuentre, quede lejos de la mirada misericordiosa del Padre. Mirar la cruz es dejarse interpelar en nuestras prioridades, opciones y acciones. Es dejar cuestionar nuestra sensibilidad ante el que está pasando o viviendo un momento de dificultad.

*¿Qué es lo que más me cuesta entender cuando pienso  
en la muerte de cruz de Jesús?*

SÁBADO DE GLORIA

## LA RESURRECCIÓN COMIENZA AQUÍ

*“Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo?  
No está aquí, sino que ha resucitado.” —LUCAS 24:5-6*

Hoy estamos invitados a decidir de qué parte estar. Se puede estar de la parte del sepulcro o se puede estar de la parte de Jesús. Hay quienes se dejan encerrar por la tristeza y quienes se abren a la esperanza. Hay quienes se quedan atrapados en las ruinas de la vida, y quienes, como nosotros, con la ayuda de Dios, reconstruyen con paciente esperanza. Frente a los grandes porqués de la vida tenemos dos caminos: quedarnos mirando melancólicamente los sepulcros de ayer y de hoy, o acercar a Jesús a nuestros sepulcros. Sí, porque cada uno de nosotros ya tiene un pequeño sepulcro, alguna zona un poco muerta dentro del corazón: una herida, un mal sufrido o realizado, un rencor que no da tregua, un remordimiento que regresa constantemente, un pecado que no se consigue superar. Identifiquemos hoy estos nuestros pequeños sepulcros que tenemos dentro e invitemos allí a Jesús. A menudo preferimos estar solos en las grutas oscuras que llevamos dentro, en vez de invitar a Jesús. No nos dejemos aprisionar por la tentación de quedarnos solos y desesperanzados quejándonos de lo que nos sucede. El Señor, en cambio, quiere abrir el camino de la vida, el del encuentro con Él, de la confianza en Él, de la resurrección del corazón. Nuestra resurrección comienza desde aquí: cuando decidimos obedecer salir a la luz, a la vida con Jesús resucitado.

*¿Cómo puedo tomar la decisión de vivir más plenamente  
a causa de la presencia de Cristo en mi vida?*



## CRISTO VIVE Y ÉL ES NUESTRA ESPERANZA



*“Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.” —ROMANOS 8:11*

La resurrección de Cristo es el comienzo de una nueva vida para todos los hombres y mujeres, porque la verdadera renovación comienza siempre desde el corazón, desde la conciencia. Pero la Pascua es también el comienzo de un mundo nuevo, liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte: el mundo al fin se abrió al Reino de Dios, Reino de amor, de paz y de fraternidad. ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza. Cristo vive y se queda con nosotros. Muestra la luz de su rostro de resucitado y no abandona a los que se encuentran en el momento de la prueba, en el dolor y en el luto. Que el Resucitado que ha abierto de par en par las puertas del sepulcro, abra nuestros corazones a las necesidades de los menesterosos, los indefensos, los pobres, los desempleados, los marginados, los que llaman a nuestra puerta en busca de pan, de un refugio o del reconocimiento de su dignidad. ¡Cristo vive! Él es la esperanza para cada uno de nosotros y para el mundo entero. Dejémonos renovar por Él. ¡Feliz Pascua!

*¿Cómo podré abrir mi corazón a los necesitados para darles a ellos  
y a mí mismo vida nueva?*